

EL PAPA ANALIZA LAS TENSIONES DEL MUNDO ACTUAL Y LANZA UNA APREMIANTE LLAMADA A ROMPER LA ESPIRAL DE LA VIOLENCIA

*Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado
ante la Santa Sede, 15 de enero*

Señores Embajadores:

Recibimos con emoción y gratitud la calurosa felicitación que vuestro distinguido intérprete nos ha dirigido a todos en nombre vuestro. No somos insensible a la deferente atención manifestada hacia nuestra persona ni tampoco a la importancia, a la esperanza con que se miran los esfuerzos de nuestro pontificado, los afanes de la Santa Sede y los llamamientos de la Iglesia.

A todos vosotros, Excelencias, expresamos también nuestros propios votos: por vosotros mismos, por la alegría de vuestras familias, por el cumplimiento de vuestra misión. Y más allá de vuestras personas, tenemos presentes en nuestro pensamiento a los pueblos que aquí representáis, cuya paz, bienestar y progreso llevamos muy dentro del corazón.

Abrirse a la esperanza

Por encima de todas las vicisitudes que nos pueda reservar el año 1977, os invitamos ante todo a compartir la esperanza que nos anima. Sin ella, no sólo seríamos desdichados, sino que además no nos atreveríamos a hacer nada. Por otra parte, en la esperanza, en su tenacidad, se encierra un misterio de la conciencia humana.

Al celebrar el comienzo del año nuevo, los pueblos dan rienda suelta a su esperanza. Por ser más fuerte que las repetidas desilusiones y que los hastiados escepticismos, la esperanza recobra vida. Ello es debido a que se alimenta de una fuente que nuestros derroches o nuestras negligencias no sabrían agotar. Para nosotros esta fuente es Dios, el que ha creado el corazón humano y su ansia de absoluto.

El mismo Dios, al entrar en la aventura humana por la Encarnación de su Hijo, ha ampliado aún más la esperanza hacia un horizonte de luz, de paz y de amor eternos. El Señor nos da, ya en esta vida, no sólo garantías sustanciales, sino también un gusto inalterable de estos bienes tan preciosos.

He aquí la Buena Nueva de la fe cristiana, que lleva dentro de sí una seducción y una fuerza

de persuasión propias, capaces de regenerar y de consolidar la esperanza humana, incluso entre quienes no comparten nuestra fe. Es una Buena Nueva de paz.

Una mirada a la situación de la sociedad

Esto no impide ser realista, al contrario. El mundo al que va dirigida esta Buena Nueva de paz, es un mundo que es presa de la violencia —éste será el tema principal de nuestro encuentro—.

Es verdad que no hay guerras internacionales declaradas. El año que acaba de terminar ha visto restablecida una cierta calma en las regiones que todavía ayer estaban ensangrentadas por luchas cruentas. Nos alegramos de ello.

Pero, al igual que un fuego mal apagado, pronto a avivarse al primer soplo, la violencia está ardiendo lentamente y, durante este tiempo, sigue haciendo sus estragos; pongamos a modo de ejemplo: una criminalidad que no repara en medios; los sabotajes monstruos; la concatenación del terrorismo y de las represiones; las torturas que envilecen; las condenas arbitrarias; la opresión de pueblos enteros por poderes inhumanos que no respetan ya las libertades ni los derechos fundamentales, ni las adquisiciones de las civilizaciones precedentes; las denegaciones de justicia; las connivencias o la protección indebidamente concedida a los terroristas; las venganzas privadas. En otro campo podríamos citar la agresión más disimulada de las conciencias por medio de la pornografía o la parcialidad de ciertos medios de comunicación social, así como la violencia, más radical aún, que tiende a eliminar de hecho la libertad de religión. La vida del hombre, en todos sus períodos, cuenta muy poco. Su misma dignidad resulta escarnecida.

Promover un orden nuevo

La práctica corriente de la violencia y los esfuerzos desplegados para justificarla desgastan las conciencias y minan la cohesión de las comunidades.

Es ésta una situación tal que, si nos descuidamos, nos preparará nuevas y más terribles explosiones.

EL PAPA ANALIZA..

No olvidemos que en el origen de un buen número de violencias individuales y colectivas, hay injusticias o desórdenes graves, que de alguna manera constituyen una forma de violencia a los derechos de los hombres y provocan en parte esa concatenación que estamos deplorando. La acción sobre los síntomas —las violencias— no podría servir de coartada a la acción más decisiva sobre las causas: las injusticias. Hay que decir que los síntomas requieren también un tratamiento adecuado, so pena de que, desarrollándose, se conviertan a su vez en fuente específica de envenenamiento del cuerpo social, a veces más temible que el mismo mal inicial. Es a esta amenaza de una proliferación devastadora de la violencia a la que tenemos que prestar particular atención.

¿Cómo podemos atajar la escalada de la violencia? He ahí el problema. Vuestra experiencia de las relaciones internacionales, señores Embajadores, os hace comprender espontáneamente nuestra preocupación. Sabéis que la acción más decisiva es la que se remonta a las causas de las diferencias entre los pueblos. Presentís la necesidad de renovación en un mundo viejo debido a sus injusticias y obligado, si quiere sobrevivir, a entrar decididamente por la nueva vía de cambios profundos. ¿No es precisamente éste el estímulo que se proponía nuestra Encíclica sobre el desarrollo de los pueblos? La Santa Sede contribuye, por su parte, participando en numerosas Conferencias internacionales, a promover un nuevo orden que sea capaz de hacer frente a las tareas presentes de la humanidad, absorbiendo totalmente las injusticias heredadas del pasado. Sin intentar proponer soluciones políticas y técnicas, invitamos a los Gobiernos a explorar las orientaciones renovadoras que la doctrina cristiana de la unidad de la familia humana puede aportar a todos estos debates.

Defender la paz con el diálogo

La realización de estas grandes tareas quedaría muchas veces comprometida, y por largo tiempo, si las inevitables tensiones degenerasen en guerras declaradas. Tanto más cuanto que la acción diplomática se aplica con paciencia a contener estas tensiones, a mantener un espacio de diálogo, en orden a elaborar soluciones razonables.

Es más, vosotros trabajáis sin cesar por crear de nuevo ese espacio de diálogo cuando se halla momentáneamente sofocado por el recurso a las armas.

A este esfuerzo, también la diplomacia de la Santa Sede aporta su contribución en la medida de sus medios: con la misma suerte de incompre-

sión, de dificultades, de reveses que encuentran vuestros Estados, pero con la paciencia tenaz que no abdica jamás.

Defensor incansable de la paz, nosotros llamamos a todas las puertas abogando por entendimientos razonables que faciliten la posibilidad de nuevos progresos.

La concatenación de las violencias

Pero nuestra reflexión debe ir todavía más allá de las causas lejanas de las injusticias o de los conflictos declarados. Debe descender al laberinto de la concatenación de las violencias que den explicación de su iniquidad, su peligro, su proliferación. ¿Qué es lo que encontramos a menudo en este campo, al menos de la violencia interna, que se engancha a los móviles políticos?

—Ante todo, nos encontramos generalmente ante una visión deliberadamente parcial de la realidad: no se quiere admitir que la injusticia divide, al abandonar las solidaridades que la historia ha tejido entre los hombres y los grupos.

—Después, se cava el foso para una presentación maniquea y furibunda de las responsabilidades: la culpa es, siempre y en todas partes, de los otros. Se despega de la realidad y se dejan atrofiar los elementos de unidad que ella contiene.

—Las ideologías de signo totalitario vienen a endurecer más la oposición, dividiendo rigurosamente los hombres y a los grupos, acá, en "explotados y explotadores", y allá, en "amigos y enemigos". El espíritu que ha sido hecho para conocer la verdad y para invitar a los hombres a encontrarse en el diálogo y en el adelanto, queda movilizado y pervertido para tapar la mentira y mantener el odio.

En muchos países, el consenso nacional forjado a lo largo de los siglos, se está resquebrajando y con él, los valores morales insustituibles para superar las injusticias que se deploran. Asalta entonces la duda sobre la legitimidad. En algunas partes la autoridad pública, encargada del bien común —una noción muy olvidada!— se hunde en la importancia, y el terreno es ocupado inmediatamente por el desarrollo de la criminalidad, de las venganzas privadas, de los egoísmos de grupos. En otros, se derrumba pura y sencillamente, y por un tiempo reina casi sin límites la violencia. En otras partes, el poder se endurece, reprime hasta la tortura a los opositores, cuando una brutalidad extrema y duradera no ha logrado, tras un cierto tiempo, desalentar y sofocar toda veleidad de oposición.

Romper la espiral de la violencia

Hay que romper este círculo de la violencia. Hay que restaurar en primer lugar un enfoque

EL PAPA ANALIZA...

más leal de la verdad de los hechos y de su análisis. Hay que consolidar la convicción de que, si la realidad individual y social está marcada por fisuras profundas —la doctrina cristiana sobre el pecado desvela su abismo—, resulta no obstante marcada también en su misma constitución por la solidaridad y la unidad: el Creador ha probado esta solidaridad y esta unidad en la familia humana y, para nosotros los cristianos, el Hijo de Dios hecho hombre les ha dado una fuerza nueva entrelazándolas más íntimamente aún en el misterio de su Cuerpo místico. Desde entonces, el auténtico dinamismo del esfuerzo en favor de la justicia, sean cuales fueren las presiones a través de las cuales debe abrirse camino a veces, es respeto y amor del prójimo, incluso del enemigo, voluntad de reconocimiento mutuo y de reconciliación.

Los nuevos caminos de la convivencia social

Sí, señores, imaginemos caminos nuevos donde, sin renunciar a la crítica, el espíritu ponga coherencia y el corazón suscite el diálogo. En lugar de estimular los instintos frecuentemente agresivos de la riqueza, del poder, del nacionalismo estracho, de la raza, del sexo, aprendamos a dominarlos y a integrarlos en finalidades personales y sociales más altas.

Demos a nuestras sociedades un tejido social vivo y pluralista, donde se construyan las verdaderas solidaridades y donde las tensiones puedan absorberse en un esfuerzo común de promoción. El poder político hallará entonces su verdadera legitimidad, que es la de "orientar hacia el bien común las energías de todos: no de manera mecánica o despótica, sino actuando ante todo como una fuerza moral que se apoya en la libertad y en el sentido de la responsabilidad" (*Gaudium et spes*, 74, 2). La coacción que el poder político debe ejercer a veces y cuyo monopolio le está normalmente reservado para evitar la concatenación de venganzas privadas y la explotación del débil por el fuerte, tiene su fundamento en las verdaderas necesidades del bien común que le impiden tanto la denegación de justicia como la arbitrariedad. A mayor razón, debe velar para no permitir que otras entidades se arroguen dentro de la nación una autoridad indebida y la ejerzan de manera irresponsable.

Vosotros mismos, señores Embajadores, conocéis por experiencia la inutilidad de los esfuerzos por la paz internacional cuando la violencia reina dentro de las naciones. Evidentemente, a este nivel, la acción diplomática no puede ser más que indirecta y limitada. Sin embargo, en más de una ocasión, los Embajadores y nuestros pro-

prios Nuncios, con la debida discreción y sin ingerencias indebidas, han podido conseguir gestos de humanidad y de justicia en favor de los hombres, víctimas de situaciones perturbadas.

Las orientaciones del Concilio

Pero la obra sobrepasa la buena voluntad de los gobernantes. Se hace necesario crear todo un ambiente. El reciente Concilio observado sabiamente —a propósito de la guerra, y la violencia reclama un trato parecido—: "los que gobiernan a los pueblos, que son garantes del bien común de la propia nación y, al mismo tiempo, promotores del bien de todo el mundo, dependen enormemente de las opiniones y sentimientos de las multitudes. De nada les aprovecha trabajar en la construcción de la paz, mientras los sentimientos de hostilidad, de menosprecio y de desconfianza, los odios raciales y las ideologías obstinadas dividen a los hombres y los enfrentan entre sí. Es de suma urgencia proceder a una renovación en la educación de la mentalidad y a una nueva orientación en la opinión pública"

Y en ello, presentís la importante contribución que la Iglesia, la Santa Sede, los cristianos pueden aportar.

La aportación de la Iglesia a la lucha contra la violencia

Con libertad evangélica, están dispuestos a denunciar toda violencia, tanto la que amenaza las relaciones internacionales, como la que mina la vida interior de los pueblos. Pero ved con qué espíritu: no para acusar y condenar, sino para servir a los hombres y a los pueblos, con el dinamismo del amor que brota de Cristo. Piensan en ayudar a los mismos responsables políticos, sin invadir sus propias competencias, y favorecen de cerca un clima verdaderamente respetuoso del hombre, sobre el cual pueda construirse una sociedad. Están convencidos de que el progreso corresponde en la exacta medida al peso del amor, de la amistad, de la fraternidad que sepamos poner, incluso en medio de los combates necesarios en favor de la justicia.

Cuando el pensamiento y la práctica del amor van juntos, se robustecen, como lo demuestra la experiencia. Cuando por el contrario, la práctica obedece a una lógica de violencia, cuando deja aparte, aunque sea provisionalmente, las exigencias del amor al prójimo, cuando rehúsa por principio los entendimientos necesarios y leales, tiene todas las probabilidades de alterar, enemistar y ahogar la intención inicial de fraternidad y la misma de justicia.

Un amor verdadero, sí que puede crear espacios de paz.

EL PAPA ANALIZA...

Para poner más en claro el ideal que nos anima, que anima o debería animar a todos los cristianos —por más que la realidad muestre desafortunadamente que somos con frecuencia débiles e ilógicos en este campo—, nos permitimos evocar el misterio de Aquel cuya venida acabamos de celebrar.

Cristo, nuestra Paz

La esperanza de Navidad ha brotado en un mundo endurecido como el nuestro: la matanza de los Inocentes ocurre cerca de la gruta de Belén; cerca también de la violencia de aquellos eliminar a Cristo en el Calvario. Sin embargo Jesús, al que nosotros los cristianos llamamos nuestra paz, ha pasado por este mundo tan endurecido "haciendo el bien" (Act 10,38), suscitando en muchos, sobre todo entre los más pobres, una experiencia de paz profunda, de liberación, de dulzura, de bondad. Pero Jesús tuvo que revelar también el amor aun en medio de hostilidades que jamás han sido superadas, a través de confrontaciones abrumadoras a las que nunca se sustrajo, que El mismo provocó muchas veces con el fin de despertar en las conciencias adormecidas en la injusticia, y para invitarlas a la conversión. En medio de todo esto, sin embargo, ha prevalecido un único y mismo amor, siempre dispuesto a servir, a ayudar, a perdonar; un amor que dijo la última palabra en el don libremente ofrecido de su vida y en el perdón supremo.

¿Algunos hablan de utopía? Pero, ¿no es un hecho que Cristo constituye desde entonces un manantial vivo de paz y de reconciliación para innumerables hombres y pueblos?

He aquí el ejemplo, lo sabéis muy bien vosotros, que inspira a los verdaderos cristianos, ya actúen como ciudadanos en conformidad con las finalidades y los medios propios de la vida política, ya participen en la misión evangelizadora de la Iglesia.

Todo ello lleva en diversos países a los obispos y a los fieles a seguir a su Señor hasta el sacrificio de la propia libertad y a veces de la propia vida, poniendo de manifiesto el espíritu de servicio y de paz que los anima cuando luchan por la justicia y denuncian la violencia.

Un espíritu de amor y de fe, preocupado en primer lugar de permanecer entre los que sufren, de revelarles que aun en medio de sus miserias son amados por Dios, de ofrecerles junto con la esperanza nuevas energías para trabajar por la justicia, por la fraternidad, por la reconciliación.

Bien saben ellos que cuentan con nuestro respeto, nuestro aliento y nuestro afecto.

Nosotros sentimos el deber de recordar el sentido de su testimonio ante Vuestras Excelencias y ante aquellos que os acreditan ante la Santa Sede.

A vosotros mismos, señores Embajadores, lanzamos una llamada apremiante, de la que podréis haceros eco ante vuestros gobernantes: *cortad la escalada de la violencia.*

Vuestra formación, vuestra misión, vuestra competencia os hacen más aptos que otros para comprender la complejidad de los problemas y las injusticias que ellos encubren, para escuchar los distintos puntos de vista, para buscar soluciones negociadas y acuerdos razonables y aceptables.

Vuestro rol de diplomáticos os coloca precisamente en las antípodas de las soluciones de violencia. De este modo podéis contribuir a impedir la escalada de las injusticias y violencias.

¡Sed firmes en rechazar la injusticia! ¡Sed fuertes para imaginar y realizar gestos de equidad, de humanidad, de paz que deshagan la madeja del tejido apretado de la violencia! La humanidad espera de vosotros este servicio: es vuestro honor, es vuestro deber cooperar a ello,

Sí: Cortad la escalada de la violencia.

Para esto, ya lo hemos subrayado fuertemente, es necesario el amor, un amor a los hombres, a todos los hombres, por encima de miedos, de cálculos y de intereses. En el umbral del año nuevo pedimos también al Todopoderoso que infundan ampliamente su Espíritu de Amor en todos los corazones.

Estos son nuestros deseos que confiamos a vosotros. Ciertamente son graves, pero llenos de esperanza. ¡Que el Señor les haga encontrar un amplio consenso en el curso de este año de 1977! ¡Y que a vosotros y a vuestros seres queridos os colmen de gozo y de paz!

• *La audiencia del Papa al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede tuvo lugar en la Sala del Consistorio, la mañana del sábado 15 de enero. Se trataba del tradicional encuentro que tiene lugar con ocasión del año nuevo. Los Jefes de Misión de las diversas naciones y eran acompañados del personal diplomático de las respectivas Embajadas. Estaban presentes el Substituto de la Secretaría de Estado, mons. Giovanni Benelli, con el Asesor, mons. Giovanni Coppa; el Secretario del Consejo para los Asuntos Públicos de la Iglesia, mons. Agostino Casaroli, con el Subsecretario mons. Achille Silvestrini. Al comienzo de la audiencia, el subdecano del Cuerpo Diplomático, S. E. el señor Henri René Dodds, Embajador del Senegal, dirigió al Santo Padre unas palabras de saludo. Recordó, ante todo, al decano, el Embajador de Guatemala, S. E. el señor Luis Valladares y Aycena, que se encontraba ausente, en su patria, y se hizo luego intérprete de los sentimientos de sus colegas del Cuerpo Diplomático, expresando afecto admiración al Soberano Pontífice por sus afanes en favor de la paz y de la humanidad. Pablo VI respondió pronunciando en francés el discurso cuya traducción hemos dado.*

LOS OBISPOS DE BOLIVIA DENUNCIAN LAS PROBLEMATICAS DEL PAIS

La Paz, (ICIA).— La Asamblea Episcopal de Bolivia, al término de su última reunión dio a conocer un extenso documento en el que se estudian los problemas más acuciantes del país, como ser: el ejercicio del poder por una minoría, el progreso que favorece sólo a los que tienen mucho, las restricciones a la libertad de asociación, las limitaciones a la libertad de expresión, el orden social impuesto por la fuerza y la tendencia del Gobierno a controlar la acción de la Iglesia.

Los obispos dicen en su documento que "el Evangelio no nos impulsa a mantener un orden establecido ni a combatir a los que están en el poder. Nos exhorta a remover todo aquello que estorba la paz, el amor y la hermandad entre los hombres".

Los obispos expresan su disconformidad con el ejercicio del poder por un "grupo exclusivo", porque "cuando el poder es ejercido por un grupo exclusivo tiende a favorecer sólo preferentemente a los distintos grupos sociales".

Sostienen también que "la estabilidad económica relativa lograda por la política actual no puede sostenerse a costa de la baja del poder adquisitivo de los salarios que afectan principalmente al grupo de menores recursos".

Exhortan seguidamente a "realizar un sincero, valeroso y sacrificado esfuerzo para nivelar las estridentes desigualdades entre pobres y ricos, a fin de que todos alcancen niveles de vida propios de la dignidad humana".

Después de reiterar que uno de los derechos fundamentales de la persona humana consiste en su libertad de asociarse, los Obispos ven como un "peligro" el hecho de que se prohíba a los obreros y a los ciudadanos realizar libremente sus actividades sindicales y políticas, mientras se concede libertad de acción a las entidades de carácter patronal".

Este hecho, dicen los obispos, "encierra peligros tales como el que se incline la balanza del poder hacia este último tipo de asociaciones, con perjuicio de los grandes grupos sociales con menores oportunidades y pueden llevar al distanciamiento entre pueblo y gobierno".

Los obispos expresan que "un orden fundado en la mera ausencia de perturbaciones del orden público... y obtenido por la fuerza y la imposición de grupos de poder minoritarios... tiende a ser frágil y fuente de perturbación de la paz social".

Al respecto de las relaciones Gobierno-Iglesia, los Obispos sostienen que "se manifiesta una tendencia a controlar la acción de la Iglesia en sus enseñanzas de la doctrina social, al mismo tiempo que las autoridades se declaran dispuestas a apoyar a la iglesia en el culto y en la acción benéfica y asistencial que realiza".

Después de recordar que la Iglesia tienen autonomía en la consecución de sus fines, sostienen que ella debe poder cumplir su misión sin imposiciones ni restricciones de ningún género.

Finalmente exhortan a gobernantes y gobernados a respetar los derechos de las personas "evitando por un lado, el exceso de poder que sería la persecución sistemática el exilio, la tortura y el encarcelamiento injusto o la retardación de la administración de la justicia y por otro, el secuestro, la perturbación del orden público, el ataque armado que causa, tantas veces, víctimas entre los adversarios y también entre personas inocentes".

LA COMISION DE DERECHOS HUMANOS ADOPTA UNA TRASCENDENTE RESOLUCION

En Ginebra, la Comisión de Derechos Humanos adoptó una resolución en la que se afirma que los países deben crear condiciones propicias para la realización cabal de los derechos económicos, sociales y culturales como medio de garantizar la vigencia efectiva de los derechos políticos y civiles.

La resolución pide que se tomen sin demora medidas nacionales e internacionales para eliminar obstáculos al desarrollo y que se haga un estudio de las "dimensiones internacionales del derecho al desarrollo como un derecho humano, en relación con los demás derechos en la cooperación internacional, incluido el derecho a la paz".

Otra resolución se refiere a la observancia, el año próximo, del 30º aniversario de la aprobación por la Asamblea General de la Declaración Universal de Derechos Humanos. En ella, la Comisión exhorta a que se hagan esfuerzos especiales en la esfera de la educación para promover las libertades fundamentales.

HOSPEDERIA INDIGENA (Quito, Ecuador)

El Secretariado de la Conferencia de Obispos del Brasil, viene patrocinando la preparación de futuras "Jornadas Internacionales por una Sociedad Superando las Dominaciones". Al respecto se publica uno de los llamados "Estudios de Casos", que informa sobre la situación de la Hospedería Indígena de Quito, Ecuador.

La presentación sintética de esta experiencia, la vamos a hacer en tres partes: una breve historia de la Hospedería, la situación del campesino que llega a la ciudad, y la labor liberadora que pretende realizar la Hospedería campesina.

I — Breve Historia de la Hospedería Indígena

La idea de crear un lugar para acoger a los indígenas que vienen a la ciudad, nació en 1973. El grupo de voluntarios italianos de "Operazione Matto Grosso" dirigidos por el Sacerdote salesiano Juan Botasso, vio la necesidad de otorgar a los indígenas de una localidad a unos 150 km. al sur de la capital, donde el grupo de voluntarios trabaja, un punto de apoyo en la capital. En efecto muy a menudo tales indígenas debían venir a Quito para arreglar sus asuntos comerciales y jurídicos y eso los demoraba varios días en la capital. Con esa finalidad, pues, de darle a los indígenas un lugar donde alojar un par de días se creó la Hospedería. El local lo otorgó la Congregación Salesiana, en un barrio muy popular, al lado de la casa donde alojan los estudiantes de teología salesianos. Esta vecindad permitió muy pronto su colaboración estrecha a la incipiente obra, tanto más que los voluntarios italianos no podían fácilmente residir allí, pues su trabajo principal está en la sierra entre los indígenas.

Al año siguiente la Hospedería se amplió rápidamente, para dar cabida a todos los trabajadores que espontáneamente venían a pedir alojamiento en la noche, indígenas en su totalidad. En efecto existe una multitud de campesinos que vienen a Quito a vender sus productos o bien a buscar trabajos de temporada. No teniendo ningún lugar donde dormir, generalmente se tiran de noche en algún lugar callejero, generalmente bajo pórticos de iglesias. La necesidad de dar respuesta a tales personas, hizo que la idea se ampliara y así la Hospedería se convirtió en un lugar de encuentro nocturno de una multitud de indígenas que llegan a la ciudad por una, dos o más semanas a comerciar, trabajar en construcción, arreglar sus papeles, etc. En la actualidad la Hospedería aloja cada noche a unos 140 indígenas, sin contar los del domingo que a menudo pasan los 200. Vienen también familias en enteras: padres e hijos, pero en su mayoría son jóvenes entre los 17 y 25 años. Por ahora el local es limitado, de modo que no se puede todavía responder al ingente pedido que hay.

II — Opciones que sufre el campesino indígena

Ecuador ha sido y sigue siendo, un país eminentemente agrícola. La gran mayoría de la población está dedicada a la agricultura y lo que sirve para mantener la economía nacional, son los productos agrícolas. El 55,6% de la población está dedicada a la agricultura. El problema de los indígenas está, pues, estrechamente ligado a sus tierras. Problema tan antiguo como la llegada de los españoles a este suelo, porque, a partir de la institución española de la "Encomienda" se inicia el problema de la tierra: latifundio versus minifundio; la encomienda, institución por la cual la Corona Española entregaba a sus súbditos grandes extensiones de tierra "con indios y todo" a condición de que los nuevos dueños cuidaran y adoctrinaran a los indígenas que estaban a sus servicio, trajo consigo tales injusticias y abusos que el mismo Rey de España tuvo que intervenir, aboliendo la encomienda. Pero fue substituida por la Hacienda con similar situación de explotación de los indígenas.

La Reforma Agraria iniciada en el año 1964 por la Junta Militar de Gobierno es un proceso que algunas veces fue positivo. Tal reforma ha sido renovada por la ley en octubre de 1973.

Tal reforma sin embargo no toca a fondo el problema indígena, sumamente complejo (de justicia, cultural...). El indígena de la sierra vive en el páramo, alto y frío. Cultiva sobre todo gramíneas. A pesar de que el "guazipungo" (sistema de parcelas dadas al indígena) se está prácticamente superando, sin embargo la donación del minifundio, no aporta la solución. El terreno que desde siglos se le robó al indígena, se le da ahora en una cantidad tal que no se sirve para la subsistencia. Sus minifundios son de 2 a 3 hectáreas. Allí cultivan cebada, papas, habas... Se calcula que lo mínimo que ellos necesitan son 12 hectáreas para una familia de 6 o 7 personas (muy normal entre indígenas). La falta de terreno suficiente y la total ausencia de tecnología agrícola, provocan una horrible situación del indígena en el campo mismo. El latifundio provoca por lo tanto la emigración a la ciudad con todas las consecuencias que de ello se derivan: lo más comunes es que muchos indígenas después de las cosechas, vienen una temporada en la ciudad a trabajar para después volver al campo. Este movimiento pendular permite detectar cuatro tipos de opresiones que sufre el indígena:

a) los injustos contratos de trabajo —en la ciudad— la mayoría de los jóvenes campesinos trabajan o bien de cargadores o en la construcción. Sobre todo estos últimos son explotados por los "contratistas". Como no saben leer ni escribir no firman contrato alguno. Son mal pagados (1 ó 2 dólares por día) y peor asistidos.

HOSPEDERIA...

No tienen ninguna seguridad laboral. En cualquier momento pueden ser despedidos y si se enferman dejan inmediatamente el trabajo. O sea,

b) sufren como consecuencia del abandono la total falta de asistencia jurídica-laboral y médica.

c) Explotación a nivel comercial en la venta de sus productos agrícolas. Sus ventas se realizan a través de intermediarios (los arrancadores), los cuales determinan el precio de los productos y que son, en definitiva, los que verdaderamente ganan. A menudo se da el caso de que esos intermediarios le arrancan de la mano sus productos al indígena cuando este reclama precios superiores. El poco dinero que gana en la ciudad fácilmente lo vierte en:

d) las borracheras. El indígena en la ciudad, solo, lejos de sus familiares y de su tierra, recurre a la bebida (alcohol de caña) y así gasta dinero y salud.

En resumen, la presencia del indígena en la ciudad es semejante a la de espectros vivientes o a animales de carga que el blanco usa porque es barato y mudo. Lo peor es que se sigue utilizando al indígena como "producto de exportación folklórica"... (postales, fotos, turismo...)

III — El Papel de la Hospedería Indígena

La presencia de la hospedería indígena ha surgido como una "emergencia". Y todavía lo es. La finalidad a largo plazo es la de superar el inmediatismo para tratar de encarar los problemas de fondo. Mientras tanto el rol de institución de emergencia no lo puede dejar. En concreto la hospedería ahora soluciona estos problemas:

—da hospedaje (techo y camas) a unos mil indígenas cada semana;

tiene un dispensario médico para atender todas las noches a los enfermos ordinarios. Allí trabajan gratuitamente 6 estudiantes de medicina. "Operazione Matto Grosso" desde Italia proporciona medicinas... siempre escasas (en Ecuador son carísimas: unas tres veces más que en Europa);

—tiene un servicio jurídico con abogados para ayudar a los indígenas en sus pleitos laborales. Sus frutos se están viendo;

—tiene un servicio de bar para dar a precios baratos el desayuno y un café o bebida caliente en la noche.

Junto con esto, que son respuestas a necesidades inmediatas, se visualiza una labor en más profundidad. Por ese camino de liberación vale la pena decir lo siguiente:

—el grupo de personas que trabajan con los indígenas (5 religiosos salesianos y unos 10 laicos) tienen conciencia de la necesidad de una "liberación" "estructural en la línea de Monseñor Proaño Obispo de Riobamba..." (tanto para tomar un punto de referencia ideológico, aunque no existe total unidad de pensamiento).

—el trabajo con los campesinos se ve claramente que debe realizarse a tres niveles: concientización, organización, preparación. En esos niveles se está moviendo el personal, tratando de integrarse estrechamente a los campesinos, para que tomen ellos en sus manos "todo el asunto". Es un trabajo lento, pero ya se está haciendo dos cosas:

—educación de concientización (en forma asistémica).

—formación de líderes (ya muchas responsabilidades en la hospedería son de los indígenas). Como se juzga a sí misma la hospedería después de tres años de trabajo?

—Ante todo como un sitio de "coordinación" del trabajo de los campesinos. Ellos vienen a la ciudad por un tiempo y a veces para quedarse. La hospedería los coordina, a fin de que no pierdan su identidad ni sean explotados.

—Es un centro de servicios que permite a los campesinos tener una acogida cálida y humana en el extraño ambiente de la ciudad.

—Es un lugar de concientización, o sea de educación de la conciencia campesina, para ir sacudiéndola poco a poco del letargo de la opresión. Lo que todavía no está muy clara es la "metodología" de esta concientización. Existen caminos de búsqueda, variados, a veces falsos. Está claro sin embargo el deseo de que el campesino "regrese al campo" entre los suyos para que en su mismo terreno sea portador de liberación para sus hermanos. Este es el gran anhelo de los que trabajan en la Hospedería. Para ello se está trabajando a fin de afirmar la creación de "Cooperativas comunales" en el campo mismo, a fin de asegurarle al campesino una posición estable en su medio; sin que tenga que verse obligado a ir a la ciudad.

Dos dificultades:

a) el personal — en la hospedería no hay personal muy estable. Se está tratando de discutirlo con la Congregación Salesiana. Los estudiantes pasan...

b) Económico — la ayuda viene de la Universidad Católica de Quito y una cuota de los Salesianos. Pero todo es muy poco... nos estancamos.

Quito, Octubre 1976.

UNA CUESTION DE LIMITES

¿Qué espera la Iglesia del Estado en Brasil? Tal vez, un mejor conocimiento de los deberes y derechos de cada uno.

Al despedirse del General Golbery do Couto e Silva, después de tres horas de conversación, el 19 de febrero de 1954, el cardenal de Sao Paulo, don Pablo Evaristo Arns, tenía buenos motivos para sentirse optimista. Al culminar su primer encuentro con el consejero político del pres. Geisel que tomaría posesión en pocas semanas y de cuyo gobierno sería el jefe de su Gabinete civil, podría representar la semilla de un fértil entendimiento capaz de restañar dolorosas cicatrices e impedir quizás que nuevas heridas se abrieran en las relaciones entre la Iglesia (sectores de la jerarquía católica) y el Estado o sectores del régimen revolucionario).

Dos años y diez meses después sería, sin duda, una exageración afirmar que aquellas esperanzas se hayan frustrado completamente, pues con los mismos y con otros interlocutores jamás se cerró el diálogo y faltó la disposición para conversar sustentada de cada parte por una realista comprensión de los hechos. Los canales de comunicación en Brasil permanecen abiertos, por ejemplo, para Aloisio Lorscheider, presidente de la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil (CNBB) a quien se define en el Palacio del Planalto, Brasilia, como "un hombre bien intencionado e íntegro que hace cuanto le es posible". Elogios no menos sinceros consideran igualmente al discreto Nuncio apostólico, don Carmine Rocco: "un profesional de alta competencia que conoce su trabajo y que silenciosamente ha resuelto muchas cosas".

Aun así los últimos meses se ha producido una escalada de incidentes entre miembros del clero y autoridades que casi haría suponer que se ha llegado a los umbrales de un verdadero estado de beligerancia. Problemas tal vez inevitables, pero que podían haber confinados eventualmente a los lugares de origen, se convirtieron en cuestiones políticas de primera importancia amenazando contaminar los organismos en conflicto. Es el caso, sobre todo, de las fricciones transmitidas en ondas sucesivas desde los confines de la Amazonia donde los conflictos por la posesión de las tierras y el pesado clima de violencia provocaron este año la muerte de dos sacerdotes: Rodolfo Lukenheim en el mes de julio y de Juan Bosco Penido Burnier en octubre ppdo. En noviembre fue tomado preso el P. Florentino Maboni, acusado de instigar a la sublevación a los campesinos de Sao Gerardo de Araguaia, que dio como resultado la muerte de dos soldados de la policía militar de Pará. Finalmente a mediados de diciembre el Gobierno expulsó del país al sacer-

dote italiano Giuseppe Fontanella, vicario del pueblito de Villa Rondón en Pará. Antes de ser expulsado el P. Fontanella fue sometido a prolongadas sesiones de interrogatorio en el cuartel de VIII Región militar en Belem. "Querían que yo confirmara todas las afirmaciones que hiciera el P. Marboni cuando lo interrogaron", contó Fontanella a un periodista (Revista VEJA), que lo entrevistó en Sasalino, un pequeño pueblo de Novara al norte de Italia. "Querían probar que el obispo Estevao Avelar, es comunista, que fomenta la lucha de clases en la región". En un momento dado no pude soportar más, lloré y hablé a los gritos diciendo que podían decir no sólo que el obispo era comunista sino que yo también lo soy. Evidentemente nada de eso era verdad", afirmó. El arzobispo de Belem, don Alberto Ramos divulgó entonces una declaración dirigida el día 12 en Belem del mismo. P. Fontanella, en la cual él narra el interrogatorio en los mismos términos y la CNBB en Pará dio a conocer un párrafo de una carta escrita por el P. Barboni en respuesta a un pedido de la entidad, negando de la autenticidad de la entrevista publicada en el Correio Brasiliense del 17/11/76, en la cual él declaraba sobre una supuesta acción subversiva de la Iglesia en Pará: "son expresiones truncas y distorsionadas que no reflejan lo que respondí en varios interrogatorios y aun menos lo que pienso", dice el P. Marboni actualmente en libertad en Río Grande do Sul. "También hubo términos falsos y comprometedores que no usé pues jamás pensaría a acusar a la Iglesia como tal. Y concluye: "Todo será provado a su tiempo".

Todos estos episodios recientes llevan a algunos prelados a creer que el Gobierno desea simplemente dividir a la Iglesia. "Grupos poderosos no aceptan una Iglesia que siga las orientaciones del C.V.II y del congreso de Medellín de 1968"; supone Mons. don Angelo Frosi, presidente regional norte II de la CNBB. "Observa como las actividades de la Iglesia en el campo social son muchas veces mal interpretadas. Cuando señalamos injusticias es con el deseo de que el país mejore cada vez más. No queremos la violencia de derecha ni de izquierda". Tampoco el gobierno está en desacuerdo en ese punto de vista, a juzgar por lo que dice una alta fuente militar. "El gobierno entiende y admite que la Iglesia tome el partido de los humildes en las cuestiones fundamentales, a su modo de ver, algo natural y legítimo, también porque los campesinos no tienen a quien recurrir en las disputas con los gran-

UNA CUESTION...

des propietarios de las tierras. El Instituto Nacional de Colonização y Reforma Agraria (INCRA) hacia la cual debieran converger las quejas y reivindicaciones todavía no está en pleno ejercicio de sus funciones", reconoce la autoridad.

Mientras tanto, la acción de la Iglesia en Matto Grosso, Goiás y Pará, no siempre se haría dentro de la ley. "En vez de actuar como representantes o portavoces de los campesinos, dice también la misma fuente militar —sacerdotes y obispos han intentado hacer justicia con sus propias manos incitando a grupos campesinos a acciones extralegales como la invasión de las tierras". Admite en el Palacio del Panalto que toda la estructura de posesión de las tierras en esos parajes está viciada, los títulos de propiedad son obtenidos "sabe Dios como". Las escrituras y documentos por ellos expedidos por ellos no merece confianza y el mismo recurso a la justicia es una lucha imposible. A pesar de ello, el Gobierno no puede aceptar que la Iglesia vaya contra la ley, y trata de subsanar esta situación por dos medidas prácticas. En primer lugar sería creado en el Ministerio de Justicia un grupo de trabajo encargado de rever la situación de las tierras en las regiones donde los litigios son más acentuados, de lo que podrían resultar importantes medidas para resolver al menos una parte de los problemas. En segundo lugar, aumentaría la presencia del ejército en esos lugares. El comando militar de Marabá confiado a un general que actuaría en esa área especialmente crítica, como una especie de "poder moderador" acogiendo las reclamaciones de todas las partes en litigio en una tarea de pacificación. Ninguna estrategia será suficiente si no abarca también el problema indígena, otra de las causas de los cimentados desentendimientos de la Iglesia y las agencias federales. El general Ismarth de Oliveira, presidente de la Fundación Nacional del Indio (FUNAI) guarda profundos resentimientos contra el Consejo Indigenista Misionario (CIMI), cuyo presidente, don Tomás Balduino, obispo de Goiás Velho, que fue acusado hace poco de estar "a favor de los subversivos" por el secretario de Seguridad de São Paulo, Cnel. Erasmo Dias, por haber mantenido correspondencia con un preso político.

Para el Gral. Oliveira de FUNAI no hay más posibilidad de diálogo con el CIMI, "que no vive de cerca el problema del indio ni colabora en nada y sólo hace críticas destructivas". Creado en Brasilia en 1972, el Consejo es un "órgano oficioso" de la CUBB al cual está ligado en términos más de espíritu que en forma jurídica, según la explicación textual del Secretario administrativo Ivo Slovs. Una de las funciones que se atribuye al CIMI es justamente tratar de coor-

dinar las misiones que trabajan entre los indios y la FUNAI, con las cuales tenemos el mejor diálogo posible", informa el Gral. Oliveira. Actualmente los miembros del CIMI les está prohibido frecuentar las reservas indígenas. La causa del problema había sido el plan de acción de seis puntos que la entidad aprobó en junio de 1975 y que definió como "una alternativa al único modelo socio-económico y religioso de la sociedad nacional". Este programa tan radical, provocó la ruptura con la organización de su fundador y expresidente el P. José César. De todas maneras, críticas energéticas sobre la situación del indio constan en la Comunicação Pastoral al Pueblo de Dios, divulgada por la CNBB inmediatamente después de las elecciones del 15 de noviembre ppdo., ciertamente el más polémico documento que haya producido la cúpula de la Iglesia en el Brasil y que señala con severa nitidez algunas divergencias esenciales entre los obispos y el gobierno. Mientras tanto, los prelados niegan enfáticamente la interpretación de que Pastoral constituya una virtual declaración de guerra al régimen o que haya reducido a un hilo el margen de diálogo existente con las autoridades.

De hecho, esa faja de entendimiento cuya amplitud varía conforme a los temas en juego y las personas comprometidas, permanece inalterada en relación a las figuras como los cardenales Eugenio Sales, Arz. de Río y José Newton de Almeida, Arz. de Brasilia. "La Iglesia no quiere perturbar y sí colaborar aun cuando en cierto momento asume la posición más dura", expresa Don Avellar. El reconoce también que "la Iglesia pueda cometer alguna injusticia debido a la falta de información y que de todos modos no cabe enfrentar al régimen en términos globales, como si la meta de la pastoral fuera derrumbar el poder".

El problema son las escaramuzas que día a día van engrosando una peligrosa lista de dificultades. Recientemente, en Recife, ni el Gobernador del Estado ni otra autoridad militar asistió a la recepción del Consulado de E.E.UU. en conmemoración del bicentenario de su independencia porque estaba invitado Mons. H. Camara. En Cruz Alta de Río Grande do Sul, ninguna autoridad se hizo presente en el asado que el 3 de octubre ppdo. se ofreció en honor del nuevo obispo de la ciudad, Mons. Jacob R. Hilgert porque el discurso con que fuera saludado horas antes en la Iglesia matriz por el P. José Jungbluth no fue del agrado de ciertas personas, entre ellas el Gral. Henrique Beckman Filho, primo hermano del presidente Geisel. El P. Jungbluth había mencionado "la existencia de muchos hermanos con hambre, con falta de trabajo y sin casa donde vivir en el territorio de la diócesis de Mons. Hilbert. En S. Inés de Maranhao, el Arz. Joa-

UNA CUESTION...

José de Mota Albuquerque acusó hace unos meses a agentes policiales de amenazas a alumnos del Centro de Estudios de Teología. Los seminaristas habían sido advertidos prohibiéndoseles mantener contacto con sacerdotes extranjeros y uno de los estudiantes habría sufrido presiones para que denunciara a colegas y profesores.

Aun más grave ha sido el secuestro de don Adriano Hipólito, obispo de Nova Iguaçu, por elementos de la Alianza Anticomunista Brasileira (AAB) el 22-9-76, que no ha sido olvidado por la Iglesia, cuyos principales portavoces continúan exigiendo la identificación y castigo de los autores. Y la censura previa al diario de São Paulo, órgano del arzobispado. La edición de Navidad de éste semanario no pudo incluir su editorial: "Todos saben cumplir la ley", que atribuía al Secretario de Seguridad del Estado "su intento de indisponer a las FF.AA. con la Iglesia católica por la divulgación de cartas entre presos políticos y algunos religiosos". Y, sobre todo, se han producido muchos choques referentes a los derechos humanos. Cada vez más la Iglesia ha pretendido ejercer una fiscalización sobre la forma como son tratados los presos y tal disposición por sí sola es una fuente generadora de conflictos.

Falta saber, en fin, en qué medida esas y otras conversaciones de alto nivel podrán esclarecer el problema subyacente en todos los conflictos de las fronteras de acción del Estado y de la Iglesia. Hoy en día parece haber poco e

ningún consenso de esos límites. Prevalece la convicción de que con relación a la Iglesia su inclusión en el llamado "orden temporal" debería detenerse ante las exigencias políticas, sociales y económicas de la "seguridad nacional". Por lo tanto, la participación del clero frente a cuestiones como el orden constitucional, los programas económicos y el régimen de la propiedad sería en la práctica sólo periférica en los moldes clásicos preconcluidos. Pero esa es una alternativa decididamente perimida para sectores cada vez más numerosos del episcopado.

El mismo Alisio Lorscheider aunque insista en que "la Iglesia no es una potencia en lucha con otras potencias para obtener el dominio", recuerda que no es de ahora su forma de posición en estos asuntos. De hecho ya en 1969 la Comisión Central del CNBB (hoy llamada Comisión Representativa) se pronunció contra el AI-5 pidiendo que se lleve a término lo antes posible la "democratización del régimen". Al alcanzar esa meta, —se reflexiona en los medios eclesiales brasileños— quedarán automáticamente definidos los límites de la misión del Estado, no solamente en relación con la Iglesia sino también respecto a los llamados "organismos intermediarios de la sociedad en general: confesiones religiosas, sindicatos, universidades, agrupaciones políticas, etc. Como dice don Candido Padim "es en el fondo un problema de equilibrio entre los derechos y los deberes del Estado y los de la persona humana en cuanto individuo y en cuanto ser social"

Revista VEJA, 29-12-1976, p. 28

El Servicio Paz y Justicia en América Latina, solicita a los movimientos, grupos, organizaciones, y personas, apoyar en cuanto esté a su alcance el esfuerzo que están realizando el SECRETARIADO DE JUSTICIA Y NAÓ VIOLENCIA, el FRENTE NACIONAL DEL TRABAJO, de São Paulo, Brasil, el CENTRO INFORMATIVO JUSTICIA Y NAÓ VIOLENCIA, en organizar el III ENCUENTRO NACIONAL DE NAÓ VIOLENCIA ATIVA E EVANGÉLICA, a realizarse en João Pessoa, en Paraíba en el mes de mayo.

La importancia que dicho encuentro reviste para el desarrollo y posibilidades de la acción no-violenta en Brasil y la Defensa de los Derechos humanos, la coherencia y consecuencia de la acción que vienen desarrollando a través de un trabajo concreto y positivo a pesar de las dificultades, hace que nos comprometamos en asumir la responsabilidad de apoyar ese esfuerzo que es también de todos en la medida de proyectar una nueva visión y proyección del compromiso en la búsqueda de la verdad y la Justicia.

Transcribimos a continuación el Boletín del Centro Informativo Justicia e Nao-Violencia de Brasil.

VOCE PODE AJUDAR?

Devagar, devagar, os movimentos de não-violência vão esboçando uma notável folha de serviço no Brasil.

No que se refere a reuniões nacionais, para troca de experiências, os dois Encontros Nacionais, realizados em 1967 e 1975, mostraram-se de grande proveito e eficácia. Diante disto, estamos promovendo o III ENCONTRO NACIONAL DE NAÓ VIOLENCIA ATIVA E EVANGÉLICA, em João Pessoa, na Paraíba, no próximo mês de maio.

O CENTRO INFORMATIVO JUSTIÇA E NAÓ VIOLENCIA faz parte do *Secretariado Nacional Justiça e Não-Violência*, que é o centro nacional de coordenação dos esforços de não-violência no Brasil, e deseja comunicar aos interessados que o nosso próximo Encontro está orçado em Cr\$ 100.000,00, incluindo despesas de preparação, estadia, secretaria e viagens.

É notório que os nossos grupos não têm meios para financiar as despesas de viagem de seus representantes. Estabeleceu-se, então, como meta, que 50% das despesas será coberta pelos próprios participantes. Isto significa que muitas comunidades, grupos de reflexão, certamente farão sua

"vaquinha", listas, rifas, para conseguir pagar a metade da passagem de seus representantes. A atitude orgulhosa que não aceita colaboração é tão ruim quanto a dos comodistas que se encostam nos braços dos mais poderosos.

Dai a nossa pergunta: VOCE PODE AJUDAR?

Qualquer colaboração em dinheiro deverá ser enviada para:

Frente Nacional do Trabalho
Secretario Justiça e Não-Violência
Avenida Ipiranga, 1267, 9 andar
01039 - SÃO PAULO - SP

Enviar-lhes-emos recibo em nome da FRENTE que, sendo uma entidade sem fins lucrativos, devidamente registrada com todos os ff e rr, torna possível que todos os donativos a ela feitos possam ser deduzidos do imposto sobre a renda.

Jejum e Oração

Também pedimos a a todos os que adreditam na não-violência como caminho para chegar à justiça, que nos ajudem com as suas orações, com jejuns, pelo êxito do ENCONTRO de João Pessoa.

I. AS ORIGENS DOS ENCONTROS NACIONAIS

Em 1967 realizou-se um "Congresso Internacional de Não-Violência", em São Paulo, do qual participaram brasileiros que vinham trilhando o caminho da não-violência, tendo oportunidades de trocar idéias com europeus e norte-americanos da mesma linha.

Em 1971, alguns brasileiros participaram de um "Encontro de Não-Violência" realizado em Costa Rica. Posteriormente, em 1974, realizou-se outro Encontro em Medellín, na Colômbia, e ali se escolheu Adolfo Pérez Esquivel (da Argentina), para a coordenação latino-americana, e também se decidiu que cada um dos países representados deveria fazer um esforço para chegar a uma melhor organização nacional. Entre os representantes do Brasil estavam João Breno e Carmen, que atuaram na Frente Nacional do Trabalho (São Paulo) que se comprometeram a convocar elementos ligados à luta não-violenta no Brasil, tendo em vista a criação de uma equipe que prestasse um serviço de coordenação de grupos já existentes no Brasil. Tendo este objetivo em vista, foi realizado o I ENCONTRO NACIONAL, em São Paulo, no mesmo ano de 1974, no Colégio Santo Américo.

Em 1975, nos dias 23-26 de outubro, no Seminário da Freguesia do Ó, em São Paulo, teve lugar o II ENCONTRO NACIONAL. Nessa ocasião era extremamente grave a situação de insegurança em São Paulo, face ao crescente número de prisões e ao requinte de crueldade nas torturas, o que levou os participantes desde ENCONTRO a enviar uma carta aos Bispos do Regional Sul II (São Paulo) da CNBB — que se

reuniriam a partir do dia 27 do mesmo mês, carta da qual destacamos o trecho que inclui as Conclusões do ENCONTRO:

"Sabendo que os Bispos estarão reunidos em Itaici a partir de amanhã, dia 26, e fiéis a um dever de consciência, respeitosamente vimos partilhar com VV. Excias., nossa preocupação e apresentar as Conclusões que envolvem gestos concretos, alguns dos quais não podem ser efetivados sem o beneplácito e a cooperação de VV. Excias.

São estas as proposições aprovadas em plenário:

1. Buscar instrumentos capazes de informar o povo de Deus sobre as violações dos Direitos Humanos;
2. Formar uma Comissão, a partir do nosso Encontro, para trabalhar em comunhão Pontifícia Justiça e Paz;
3. Criar Centros de Defesa dos Direitos Humanos em diversos níveis para apoio eficaz às reivindicações das pessoas que sofrem as consequências das violações dos Direitos Humanos;
4. Exortar o povo de Deus para que, através do jejum, da oração e de celebrações eucarísticas, obtenha do Senhor a observância da Carta Constitucional, das leis do país referentes aos direitos da pessoa humana e, de modo particular, a cessação das torturas;
5. Encarregar junto à CNBB a necessidade de apoio de todo o Episcopado a estas medidas, através de gestos concretos condizentes com a realidade de cada região;
6. Os participantes desde II ENCONTRO se comprometem a levar aos pastores de suas Igrejas, suas angústias e anseios no sentido de maior união em torno de situações aflitivas que ocorrem em todo o Brasil, no momento agravadas em São Paulo;
7. Realizar, na próxima quarta-feira, um gesto de comunhão visível, com os Bispos em Itaici, através da presença de um grupo de cristãos, os quais permanecerão em jejum e oração para suplicar ao Espírito Santo as luzes e a força de que todos necessitamos nesta hora difícil".

Com referência a estas Conclusões, é de notar que os Bispos reunidos em Itaici aprovaram uma declaração clamando contra o pecado que são os atentados à dignidade da pessoa humana, declaração esta que foi posteriormente, endossada pela Comissão Representativa da CNBB. É digno de registro, que, após vários episódios graves ocorridos nas prisões em São Paulo, como a morte de Wladimir Herzog, foi efectuada uma mudança no comando militar em São Paulo. Seja qual for a explicação, ou a soma de explicação dos presos políticos naquele Estado e no país.

II. O PRÓXIMO ENCONTRO, EM JOAO PESSOA

Em maio e junho de 1976, Dr. Mário de Jesus, advogado; Pe. Domingos Barbé e o operário Alamiro, do Secretariado Nacional Justiça e Não-Violência, visitaram companheiros de diversos Estados do Brasil. Começando por Minas Gerais, foram à Bahia, Pernambuco, Paraíba, Ceará Piauí, Maranhão, terminando na Baixada Fluminense. Nestes contatos sentiram que os atentados contra os mais elementares direitos humanos consttuem a maior preocupação de todos. A atitude e a prática da não-violência-ativa é o caminho reconhecido por um número sempre crescente, para enfrentar os desrespeitos individuais e coletivos.

A título de ilustração, em João Pessoa, contataram o CENTRO DE DEFENSA DOS DIREITOS HUMANOS, diretamente ligado à Arquidiocese. Um advogado, uma psicóloga, um sacerdote, uma secretária, trabalham em tempo integral.

Em Barra do Vento, município de Tauá, no Ceará, encontraram tosca capela de pau-a-pique e chão batido, que trazia na sua porta a seguinte placa: CASA DE ORAÇÃO E DE DEFESA DOS DIREITOS HUMANOS. É impressionante este sinal de uma comunidade de 13 famílias, da qual faz parte um padre (Alfredinho) e um seminarista (Eliério).

Ouvindo a muitos, ficou decidido que o Centro de Treinamento em Miramar, João Pessoa, na Paraíba, seria um local para o III ENCONTRO NACIONAL DE NÃO-VIOLENCIA, nos dias 18 a 22 de maio próximo.

III. OS PARTICIPANTES

No II ENCONTRO só serão admitidas as pessoas constantes da lista organizada pelo SECRETARIADO, representando comunidades, grupos de reflexão, engajados na não-violência e/ou na defesa dos direitos humanos — já que o número de participantes é necessariamente limitado.

Haverá, portanto, entre os participantes, pessoas que, preocupadas com os direitos humanos, ainda não se definiram pela não-violência. Entre os que já optaram pela não-violência em sua luta pela justiça, será grande a diversidade de experiência: uns principiando, outros mais vividos; uns da área rural, outros da industrial. Haverá, ainda, convidados de várias denominações cristãs: luteranos, metodistas, católicos.

S. Francisco levava tão a sério a paternidade de Deus, que não duvidava em chamar de irmão até ao sol e à lua. Toda discriminação de cultural, posição social, situação econômica, sexo, religião, cor, ou qualquer outra, já é um desrespeito ao direito de igualdade entre as pessoas.

IV. DIVULGAÇÃO DO III ENCONTRO

Um dos princípios da não-violência é o jogo aberto, tudo às claras. Não alarde do ENCONTRO, mas também não será negada informação a quem de direito. Para cada dia, serão escaladas pessoas que atendam a representantes da imprensa, caso se apresentem.

Correo Argentino Soc. San Isidro Ss. As.	Franqueo Pagado Conc. N° 4469	Tarifa Reducida Conc. N° 1128
paz y justicia la paz es fruto de la justicia		
boletín informativo del servicio Paz y Justicia en américa latina		
registro propiedad intelectual n° 1.190.908		
EDITORIAL NUEVO MUNDO S.A.		
director: adolfo m. Pérez esquivel		
publicación mensual		
dirección: casilla correo 17 - sucursal San Isidro prov. Bs. As. - Argentina		
T. F. 34-4395		
suscripción anual: \$ 600 — argentina —		
países latinoamericanos: 600 dls. (vía aérea)		
otros países: \$ 800 dls. (vía aérea)		
los cheques o giros deben ser remitidos a nombre:		
adolfo m. Pérez esquivel — Perú 630, 5° piso - 19		
buenos aires — argentina		